

## **Benedicto XVI: los voluntarios, figura del "Buen Samaritano"**

Audiencia a los voluntarios de la Protección Civil Italiana

6 de marzo de 2010.

(Extracto)

\*\*\*\*\*

Me parecen apropiadas las palabras que os he dirigido en otra ocasión: "Gracias por lo que habéis hecho y sobre todo por el amor con que lo habéis hecho. Gracias por el ejemplo que habéis dado" (Discurso en el encuentro con los fieles y el personal empleado en los socorros, 28 de abril de 2009).

Queridos voluntarios y voluntarias: sé que habéis deseado mucho este encuentro: puedo aseguraros que éste era también mi vivo deseo. Vosotros constituís una de las expresiones más recientes y maduras de la larga tradición de solidaridad que hunde sus raíces en el altruismo y en la generosidad del pueblo.

Los términos 'protección' y 'civil' representan coordenadas precisas y expresan de manera profunda vuestra misión, diría vuestra 'vocación': proteger a las personas y su dignidad – bienes centrales de la sociedad civil – en los casos trágicos de calamidad y de emergencia que amenazan la vida y la seguridad de familias y comunidades enteras. Esta misión no consiste solo en la gestión de la emergencia, sino en una contribución puntual y meritoria a la realización del bien común, el cual representa siempre el horizonte de la convivencia humana también, y sobre todo, en los momentos de las grandes pruebas. Estas son una ocasión de discernimiento y no de desesperación. Ofrecen la oportunidad de formular una nueva proyección social, orientada mayormente a la virtud y al bien de todos.

La doble dimensión de la protección, que se expresa tanto en la emergencia como después, se expresa bien en la figura del buen Samaritano, bosquejada en el Evangelio de Lucas, asistiendo al desgraciado en el momento de la máxima necesidad. Y esto cuando todos – algunos por indiferencia, otros por dureza de corazón – vuelven la mirada hacia otra parte. El buen Samaritano enseña, sin embargo, a ir más allá de la emergencia y a predisponer, podríamos decir, la vuelta a la normalidad. Él, de hecho, vendar las heridas del hombre echado en tierra, pero también se preocupa de confiarlo al posadero para que, superada la emergencia, pueda restablecerse.

Como nos enseña la página evangélica, el amor al prójimo no puede ser delegado: el Estado y la política, aún con las necesarias preocupaciones por el *welfare*, no pueden sustituirlo. Como escribí en la encíclica *Deus caritas est*:

"El amor será siempre necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay ningún ordenamiento estatal justo que pueda hacer superfluo el servicio del amor. Quien quiera desembarazarse del amor se dispone a desembarazarse del hombre en cuanto tal. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo, ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre habrá también situaciones de necesidad material en las que sea indispensable una ayuda en la línea de un amor concreto por el prójimo" (n. 28).

Este requiere y requerirá siempre un compromiso personal y voluntario. Precisamente por esto, los voluntarios no son "tapa agujeros" en la red social, sino personas que verdaderamente contribuyen a delinear el rostro humano y cristiano de la sociedad. Sin voluntariado, el bien común y la sociedad no pueden durar mucho, porque su progreso y su dignidad dependen en gran medida de esas personas que hacen más que su estricto deber.

¡Queridos amigos! Vuestro compromiso es un servicio hecho a la dignidad del hombre fundada sobre su ser creado a imagen y semejanza de Dios (cfr Gen 1,26).

Como nos recuerda el episodio del Buen Samaritano, hay miradas que pueden ser vacías e incluso despreciativas, pero hay también miradas que pueden expresar amor. Más que guardianes del territorio, sed siempre cada vez más iconos vivientes del Buen Samaritano, dando atención al prójimo, recordando la dignidad del hombre y suscitando esperanza. Cuando una persona no se limita solo a realizar su propio deber en la profesión y en la familia, sino que se compromete por los demás, su corazón se dilata. Quien ama y sirve gratuitamente al otro como prójimo, vive y actúa según el Evangelio y toma parte en la misión de la Iglesia, que siempre mira a todo el hombre y quiere hacerle sentir el amor de Dios.

Queridos voluntarios y voluntarias, la Iglesia y el Papa apoyan vuestro precioso servicio. Que la Virgen María, que va "deprisa" adonde la prima Isabel para ayudarla (cfr Lc 1,39), sea vuestro modelo.